

YOLIMAR DÍAZ PARRA



Merida

CANTO DE POESÍA

Fundación Editorial



elperroylarana
estado Mérida



Ukumarito (voz quechua), representación indígena del oso frontino, tomada de un petroglifo hallado en la Mesa de San Isidro, en las proximidades de Santa Cruz de Mora. Mérida –Venezuela.





El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El Perro y la Rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, co-gestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotores de literatura de la región.

Como homenaje a uno de los maestros de la Poesía en Hispanoamérica, la *Colección Ramón Palomares*, en aras de fomentar este género, da espacio a la creación de autores inéditos y ya publicados, quienes en su afán por encontrar propia voz han decidido confrontar la palabra con la crítica, poetas y un público anónimo que finalmente es lector sin cortapisas de su obra. Mediante estas publicaciones intentamos dar justa difusión a una poesía merideña poco domeñada, inaprensible al lenguaje impuesto por directrices del esquema, dispuesta a preservar los sonidos de un español venezolano cada día más persistente en el tiempo invariable de la palabra.



Mérida

CANTO DE POESÍA

Fundación Editorial el perro y la rana
Sistema de Editoriales Regionales–SER | Mérida. 2018
Colección Ramón Palomares
Edición Digital

© Yolimar Díaz Parra
© Fundación Editorial el perro y la rana, 2018
Ministerio del Poder Popular para la Cultura
G-20007541-4
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, Piso 21, El Silencio,
Caracas – Venezuela 1010
Telfs.: (0212) 377.2811 / 808.4986

<http://www.elperroylarana.gob.ve>
coordinaciondels.e.r@gmail.com 
@perroyranalibro 
Fundación Editorial Escuela El perro y la rana 

Sistema de Editoriales Regionales–SER, Mérida
Calle 21, entre Av 2 y 3. Centro Cultural Tulio Febres Cordero, nivel sótano
Mérida – Venezuela
merida.ser.fepr@gmail.com 
@SNIMerida 
Imprenta Mérida 

Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida – FUNDECEM

Diseño y diagramación

YesYKa Quintero

Imagen de portada

© Glenda Nathaly Morales Urdaneta

Fotografías

© Zayda Paredes

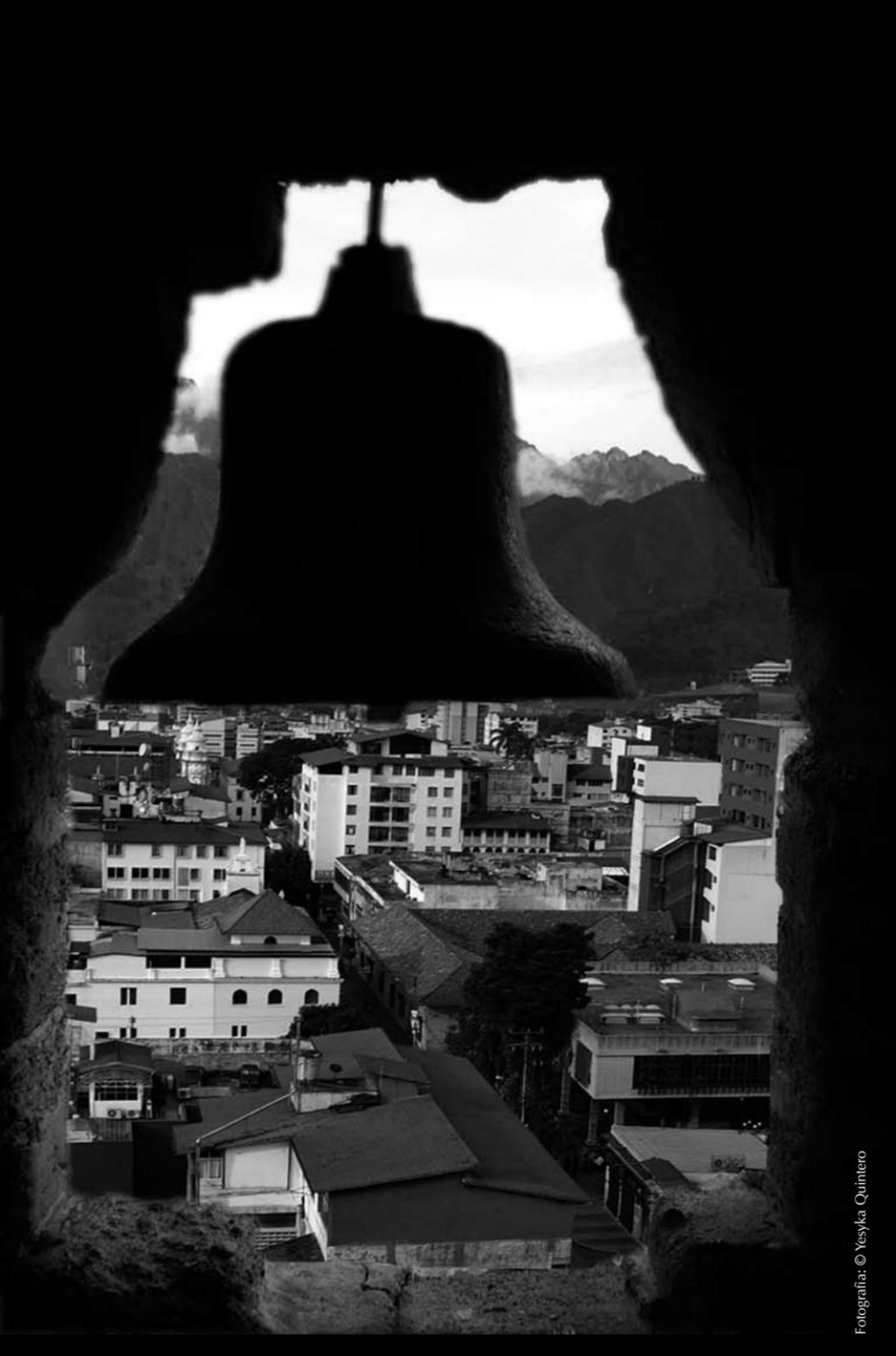
© Yesyka Quintero

Depósito Legal: DC2018001763
ISBN: 978-980-14-4288-2



Merida
CANTO DE POESÍA

YOLIMAR DÍAZ PARRA



Merida

la visión incontaminada

de Yolimar Díaz Parra

Hallo en esta poesía tuya, un canto necesario, inevitable, amoroso, puro, que viene desde un espíritu incontaminado, que ve con ojos primales –como se atisba un paraíso perdido– y se embelesa en su flora, en sus bosques, sus caminos, su fauna, sus paisajes, sus personajes también puros que se perdieron por los senderos que la neblina cubre, como un velo mágico.

Todas las emociones, las impresiones, profundas y elevadas, que surgen de tu espíritu que canta en forma admirada, y hermosa, a una ciudad que pertenece en su naturaleza al presente y viene del pasado y de un ser que alguna vez existió, que se fue diluyendo ante la presencia de los fuereños que de manera innoble pervirtieron una manera de vivir que era digna, bonita, honesta y hermosa. Ya no existe los tales “caballeros”, ni esta ciudad es de caballeros, ya no existe la uni-

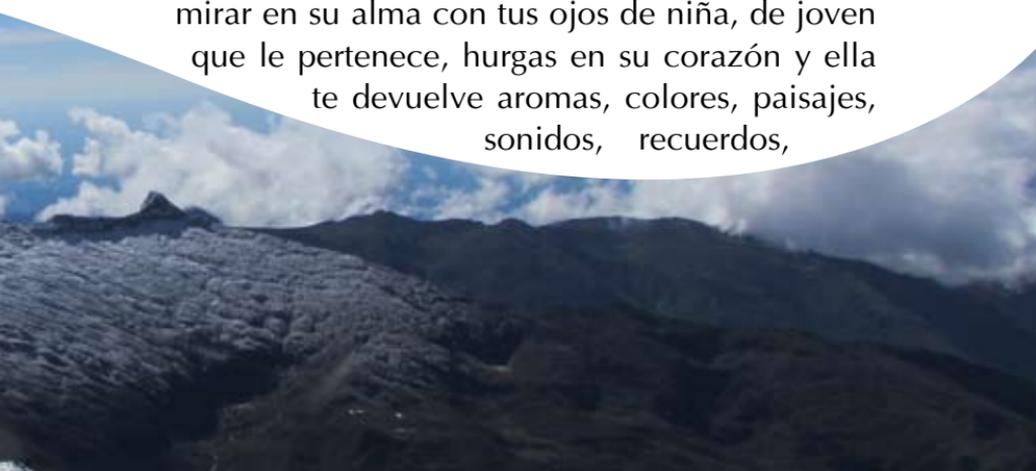
versidad aquella y más bien ha terminado devorando a la ciudad en sus asuntos inconscientes, ha perturbado la armonía, el canto, el trino, el flujo del viento, y la capacidad para identificarla con los más bellos recuerdos, como si supieron hacerlo aquellos grandes hijos suyos como Don Tulio Febres Cordero, Don Gonzalo Picón Febres, Don Mariano Picón Salas, entre tantos otros, a quienes no le queda grande el Don.

Ya no se hace el hombre parte del paisaje –como en aquellos tiempos– ya no hay un Juan Félix Sánchez, ni un Luis Zambrano, ni aquellos artesanos infinitos en su mirada, en el pulso de su corazón y en la pureza de su espíritu; estos grandes espíritus son cosa del pasado. Pero persiste la Naturaleza, dándonos el regalo inmerecido de su belleza, en todo su esplendor, sus cielos estrellados, sus cumbres nevadas, sus ejércitos de frailejones, el plateado hilo de sus quebradas y



ríos, sus piedras enormes, milenarias, de plata y aceituna, como solitarios testigos del amanecer, del día y de la noche, a cuyo lecho, a la vera, un ser sensible, profundamente observador, como el tuyo, como el nuestro, puede aún dejarse llevar, subyugadamente, a aquellos tiempos en que fuimos niños o jóvenes y no había nada hermoso que subir una colina, caminar por la pradera y oler la tierra maravillosa que nos ha sido dada, por alguien o algo más perfecto que todos los que la habitamos.

Veo en tu canto más sus espacios naturales que la propia ciudad. Ya me cuesta encontrar a “los simpáticos muchachitos andinos” ese candor del campesino –si algún día existió– creo que no ha podido sobrevivir a la hecatombe cultural que ha ocurrido en esta tierra. Yo tengo ya cuarenta años con el privilegio de vivir aquí y creo tener razones y experiencia para afirmar tal cosa. La Naturaleza no nos pone a mendigar su belleza, ella sigue presentándose engalanada y tú sabes mirar en su alma con tus ojos de niña, de joven que le pertenece, hurgas en su corazón y ella te devuelve aromas, colores, paisajes, sonidos, recuerdos,



emociones y tú vocación poética los convierte en canto, en poesía, en un lenguaje limpio, en un haz de imágenes y visiones que solo algo movido por el amor admirado puede hacer posible. Esa es el agua que mueve tu molino poético.

Sólo sobreviven, dentro del paisaje aquellos “amantes escondidos/ frente a un fogón de leña ardiente” y el hecho de que escasos seres –que como tú la habitan – saben con exactitud y en forma casi mística que pueden decir que en Mérida “viví para soñar” / “viví para jugar”. Ese ensimismamiento, esa mirada inflamada de sensibilidad de arrobamiento ante lo bello, lo grande, lo puro, lo majestuoso, de esta parte del planeta y de la libertad –envidiable– del pájaro surca su cielo y se posa en sus árboles, en sus colinas, en sus lagunas, es consecuencia de una intensa manera de observarlo todo, y observar,



“Darse cuenta” (como decía el indemne poeta Ramón Palomares) es una gran herramienta de todo poeta.

Sigue despierta, atenta, incontaminada, persiste en esta veta que no es nueva pero que no tiene dueño. Toma el pulso de esta Naturaleza tan extraordinaria y observa en ella su color, sus vuelos, la forma como despliega sus alas en el día y en la noche, escucha su música, sus ecos, atisba sus duendes y deléitate en su música. Sólo saben hacerlo los grandes de Alma y corazón. Sólo así lograrás conservar “el sentido de la vida” con la cual amas a esta tierra.

GABRIEL MANTILLA CHAPARRO

Valle de Santa Rosa “Guarida del Unicornio”





El verso libre en la poesía de Yolimar Díaz, es tan libre como el viento de los páramos andinos que acarician las montañas de su terruño merideño. Sus versos envueltos en inspiración y sentimientos retratan de una manera tierna esa ciudad que la vio nacer y donde ha ido acumulando vivencias a lo largo de su vida.

El verso de Yolimar va recorriendo cada rincón de su entorno y va pintando de hermosos colores el sentir poético que la adorna. Ella en su entusiasmo poético va cantando a la vida... A su vida.

Nuestra poetisa merideña impregnada del aroma del café merideño, se planta al pie de la sierra nevada a embriagarse de los paisajes de su tierra, mientras arbustos de hojas frescas en perfecta conjunción con las cascadas cristalinas y el cantar de pajaritos en cada amanecer, le van dando sentido a su vida.

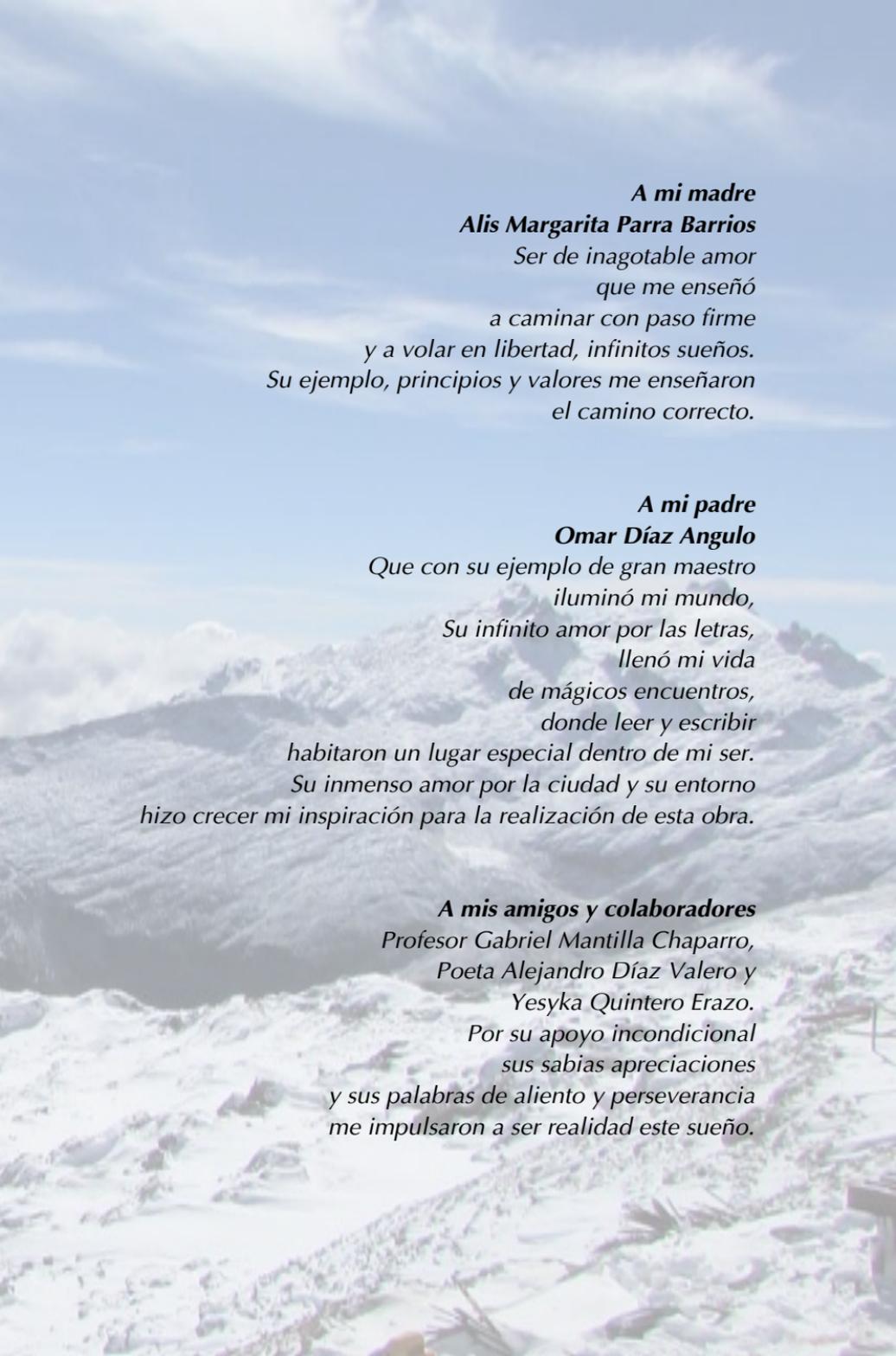
La poesía de Yolimar es como la neblina que llega y acaricia el alma, es ese amor por la tierra donde el arraigo de pertenencia es emblema de su obra. Ella, como mujer andina, ofrece a sus coterráneos su poético canto merideño entre violones y frailejones donde el sentimiento juega con el paisaje de recuerdo en recuerdo.



Yolimar, Mérida y su gente habrán de sentirse orgullosos de tus letras. Dios bendiga tu genuina inspiración y permita que horizontes de luz sirvan de escenario para divulgar y proyectar tu hermosa obra.

ALEJANDRO J. DÍAZ VALERO





A mi madre
Alis Margarita Parra Barrios
*Ser de inagotable amor
que me enseñó
a caminar con paso firme
y a volar en libertad, infinitos sueños.
Su ejemplo, principios y valores me enseñaron
el camino correcto.*

A mi padre
Omar Díaz Angulo
*Que con su ejemplo de gran maestro
iluminó mi mundo,
Su infinito amor por las letras,
llenó mi vida
de mágicos encuentros,
donde leer y escribir
habitaron un lugar especial dentro de mi ser.
Su inmenso amor por la ciudad y su entorno
hizo crecer mi inspiración para la realización de esta obra.*

A mis amigos y colaboradores
*Profesor Gabriel Mantilla Chaparro,
Poeta Alejandro Díaz Valero y
Yesyka Quintero Erazo.
Por su apoyo incondicional
sus sabias apreciaciones
y sus palabras de aliento y perseverancia
me impulsaron a ser realidad este sueño.*



El verdor de sus paisajes

Entre verdes paisajes,
yace imponente
un reflejo destellante
frente a un cortejo de arboledas.

Serranías, campanarios y laderas,
a lo lejos brillan
las montañas cobijadas
entre neblina.

Brisas de aire fresco
se desvelan ensueños
amorosos,
inusitados,
acariciados
por la alborada del amanecer.

n cada amanecer

Lucero del alba,
camino del alma.
manantial de amor para soñar,
el cielo, la vida,
de mujeres y hombres
de vivencia ejemplar.

El cantar de los pájaros,
el frío que despierta.
el hombre que se levanta,
cuando el deber llama a la puerta.
Un derroche de sentimiento
que al egoísmo mata.

Como cuando una mano se eleva,
para estrechar la tuya.
Como cuando dos brazos se abren,
Para hermanarse con ternura.

Así como la flor
siempre luminosa,
abre sus pétalos con amor
mostrando la hermosura,
que hay en su interior.

Tesoro de páramos andinos

Frailejón de suave aroma,
con su fibra de seda engalana,
mágicos caminos polvorientos
campanarios y flores,
neblinas y montañas.

Entre claveles y pompones,
nace imponente.
De inflorescencia destellante,
el caballero de altas cumbres.

Tesoro guardado,
en el gran cofre
de los páramos andinos.

Noche de luna llena

Bajo la luna llena
hay un soplo de viento frío
nubes de gran espesura
que rodean la esférica luminosa
ensombrecen el cielo
entre nubarrones
incandescentes
de noche iluminada.

Se oscurece el paisaje
de la serranía
que entre neblina
asoma la noche
de ensueño, desbordante y romántica.

Hermosa luna,
en una oscuridad profunda pero pasiva
descubre a unos amantes escondidos.

Frente a un fogón de leña ardiente,
se juran promesas de amor.
Sus corazones arden en llamas,
en medio del cielo grandioso de luna plateada.

Neblina seductora

Neblina que deslumbra
acariciando hojas de arboledas
y el rostro tímido
de lindas serranías
se nublan extasiados
para fundirse entre ramales,
ríos, campanarios
de inconmensurables
caminos polvorientos.

Oriundos y foráneos
son testigos embelesados
de la gran sinfonía natural
que inundado de neblina,
engalana al páramo andino.

Frenesí de incalculable hermosura
exuberante naturaleza
nos agudiza los sentidos
ante la mirada extasiada
de la fuerza natural
lleno de vida,
movimiento, armonía.

Ahora, en este instante
en un encuentro consigo misma
devuelvo la mirada
a mi mundo interior
y saludo con amabilidad
al ser que soy.

Arbustos de hojas frescas

Frondosos ramales
variopinto siempre verde
que emergen del suelo fértil,
vistiendo de hermosura
la inmensidad
de la serranía.

Junto a la ternura
de mirada infantil
divisando la sombra de los árboles
viví para soñar,
viví para jugar
bajo el destello
de diáfanos días de primorosos verdor.

Contemplé presurosa
las alas de un ave,
me deleité a plenitud en la inmensidad
extasiada en libertad, voló
sin tiempos, sin límites,
sin rumbo fijo
que limitara su viaje existencial.

Descubrí volando en el firmamento
a una linda mariposa taciturna
la ví posarse gustosa entre las rosas.
Me convertí en estrella
para observar desde arriba
como nube viajera
la inmensidad de la serranía
posando en un árbol frondoso
para que las aves me entregaran su linda melodía.

Con el cantar de las aves
y la caída de hojarascas que cubren el suelo
Amé, soñé
mágicos despertares.

Con el cantar de las aves
y la caída de hojarascas que cubren el suelo
amé, soñé
mágicos despertares
amé, soñé
bellos anocheceres
de cielo estrellado
y neblina fugaz.
Gran sinfonía en la oscuridad
de la noche paramera.

Neblina y mucho frío

Encantada y misteriosa
amaneció la ciudad de los caballeros.
el frío galopa en los rostros
el viento frío obliga a cubrir de lana,
los cuerpos que deambulan en la ciudad.

Una mañana fresca, inesperada
de un viernes frío
cubre de neblina los cerros de fino verdor.

Se asoma el invierno prolongado
extrañeza de bosque encantado
donde dos amantes
se juran promesas de amor
en un lecho de chalet
con techos de teja, montañas
neblina y nubarrones
se funden de pasión desesperados.

Mientras la sierra nevada se engalana
con su traje blanco de nieve escarchada
para mostrar la acaricia
del primer rayo sobre los frailejones.

El tiempo veloz como el viento

El tiempo pasa como el día y la noche
la memoria es de gran valía,
manojos de remembranza.

El pasado, el presente
y el futuro se hacen ahora
pensamiento objeto cognoscente
que retrotrae sueños, ilusiones, vivencias.

En un breve espacio
de profundos significados
extrañezas de tiempos vividos.

Veo el rostro de un campesino,
trabajador incansable,
amante del campo,
testigo de amaneceres
y de semillas germinadas
donde el fruto fue el éxtasis final
de grandes sembradíos
al pie de la sierra nevada.

Mujer artesana

En tus manos está tu esencia
con sus manos acaricia
el fino barro,
con sus manos tejes
sueños de encanto.

Con sus manos pinta ilusiones
moldea esperanzas
embellece con su arte.

Sus manos virtuosas
recrean la vida,
conquistando con su esencia
mundos infinitos.

Visión de vida
para da a conocer de qué está hecho el hombre.

Tiempo de verano seco pero hermoso

Una ciudad engalanada
por su naturaleza de sierras,
al cielo suben empinadas,
bosques y noches de neblina
con una paz azulina,
donde la lluvia de aire frío
se hace esperar
por el pueblo andino.

El aire frío acaricia
nuestro rostro, inesperadamente,
vaticinando un día escarchado
de blanca finura.
acostumbrada a destronar
un día fastuoso
de verano seco pero hermoso.

Se conjuga la vida
del campesino y del estudiante,
la luz del día se asoma desesperada,
ciudad donde la sierra nevada
se eleva hacia el cielo majestuoso,
donde La neblina caprichosa
dibuja un velo de novia
en su pico majestuoso.

Mérida

ciudad de los caballeros

Ciudad eterna
turística y encantadora
donde la neblina
intimida a la vista
y el frío enmudece.

El verdor se muestra
predominante entre las flores,
ciudad de pueblos
piedras preciosas,
cerros, riachuelos
y lagunas sombrías.

Cuenta una historia
de personajes insignes
escritores maravillados
de tan hermosa ciudad.
Don Tulio Febres Cordero
con sus cinco águilas blancas
y Mariano Picón Salas
con su proclama

Mérida una ciudad por dentro.
Con sus picos coronados
vestida de novia,
llena de plazas
parques, montañas
vislumbra un destello
colmado de monumentos
que le hacen honor
a heroínas, escritores y personajes
llenos de vida y amor.

Mérida ciudad de pueblos
en donde pasa la neblina por las noches.
Caminos de pueblos polvorientos,
colmado de huellas
y caminantes furtivos
como el campesino cuando pasa
surcando con los bueyes.

Arcoíris de paisajes encantadores
fundidos en el pedestal de cumbres
y picos coronados
siendo una ciudad llena de esplendor.

Un día en mérida

Un día como hoy
de nubes y nubarrones,
y neblina encantada,
anuncia que vendrá
un atardecer romántico
de ilusiones vividas
y de recuerdos perpetuos
donde la lluvia se asoma a la ventana
para mostrar la naturaleza inquieta
llena de gracia.

Para vivir
un día de ensueño
con el ser amado
y poder descubrir
la vida desde el canto
de un pájaro multicolor.

Árboles movedizos
que gotean con la lluvia ligera
brillan en el atardecer
la grama entre mojada
y el frescor de la hierba,
mariposas bailarinas
y las flores despiertan
mostrando majestuosidad.

Al caer la tarde
alerta me mantengo,
velando ilusiones
contemplando, veo pasar
la tarde esperando saborear
las estrellas en la noche
de luna sempiterna.

cascada cristalina

Cascada india Carú
los caminos de la vida
me llevaron hacia ti,
maravillada recorrí
desvíos y curvas.

Al ascenderte
aprecié lindo parque
de piedra escarlata
y un jardín de flores,
por doquier lindos helechos
y hojarascas acompañan el lugar
en tu caminar mágicas y lindas
mariposas y aves entreví.

El viento acarició mi rostro
y jugó con mi pelo,
embelesados besos de alegría
no se hicieron esperar.

En la aventura de una linda travesía,
al contemplar tu caída
cada gota cristalina
de las lágrimas de la india Carú
cae delicada
como la tarde cae dando paso,
a una noche estrellada
vivida, intensamente
mientras el tiempo pasa presuroso.

El sentido de la vida

Sentir cada minuto de la vida.
La frescura del viento,
ver el verde olivo
de hermosos ramales
movedizos multiformes.

Sentir cada beso de amor
cada abrazo incandescente
el chapoteo de lágrimas
inesperadas de un amor
que causa extrañeza
implica vivir.

La alegría que llena de gozo
el corazón furtivo,
y acecha sentimientos
que implica amor profundo.

Saborear el esfuerzo de la vida
que implica ser feliz hasta el cansancio
es una razón para vivir.

Contemplar la naturaleza que engalana
en un arcoíris vegetal
a nuestros ojos al verla.
Cuando una gota de agua
cae en nuestros rostros
y la piel se irisa de frescor.

Al contemplar una rosa
confundida entre ramales
para embellecer
con sus pétalos desbordantes,
encontramos el sentido de la vida
en un abrir y cerrar de ojos.

Un día radiante

Me gusta ver tu rostro
una mañana radiante
al salir y ver los árboles
en el esplendor de su belleza.

Me gusta el atardecer soleado
lleno de armonía
y los ríos calmados
con tu hermosura.

Me gusta ver el anochecer
lleno de estrellas
ya que me recuerdan
tus ojos que brillan al mirarme.

Me gusta cuando llueve,
sobre mi ventana
veo caer las gotas
y el frío que invita
a quererte una vez más.

Mérida querida

Mérida, tierra majestuosa
de grandes cumbres en el universo,
sus altos montes de riscos nevados
cubren el páramo de frailejones.

Querida ciudad donde el tiempo pasa
como la noche y el día,
la memoria es de gran valía,
donde se conjugan futuro, pasado y presente
pensamientos que retrotraen sueños,
Ilusiones, vivencias
de significados profundos
donde se extraña la vida andina.

A lo lejos se vislumbra
el rostro de un campesino
trabajador incansable,
amante inconmensurable,
y del campo testigo de amaneceres,
viajero de semillas germinadas
donde el fruto de tierras cultivadas
fue el éxtasis final al pie de la sierra nevada.

Niño del páramo

Despierta al amanecer
intranquilo y juguetón,
lleno de sueños,
lleno de ilusiones,
traído por un pájaro viajero
venido del más allá.
Andinito que anda por doquier,
jugueteando como si nada,
en su jardín de infancia
irradia alegría
como el sol a la mañana.
Niño de los andes venezolanos
con su rostro colorado
y su mirada encantadora,
lleva en la sangre
humildad y carisma inigualable,
siendo luz de esperanza.
Juega con las aves,
juega con los árboles,
y con el frailejón.
Tiene su escondite
detrás en un pajonal.
Amante del campo,
viajero de arcoíris

que siendo amigo
del sol y del viento,
cultiva una rosa
llena de amor
entre ramales
de bello esplendor.

Un lindo atardecer

Lluvia preciosa,
que cae inquieta
sobre el atardecer,
un tibio sol naranja
se asoma.

Queriendo despedir
con añoranza,
un fin de semana
de grandes emociones.
Sensaciones de alegría
que abraza la vida
llena de felicidad.

Grandioso sentir
de felicidad impoluta
aparece como nada
a la luz del día
junto al astro rey
para luego coquetear
en la oscuridad
a la luz de la luna.

Reímos para soñar
abrazamos para querer
amamos para vivir
y recordar momentos
llenos de alegría
que solo se viven una vez.

Noche de luna

Cae la noche imponente
entre un lindo ocaso
tiniebla mágica
de luna seductora,
para descansar
y conciliar sueños
resagados en el tiempo.

Junto a la noche hechicera,
duermo profundamente
entre sus labios,
que me consuela el corazón
abrazada a la noche,
con un tibio beso
que despierta el amanecer.

Y el pájaro copete
que se asoma
al trinar con su voz
me avisa que ya
el astro rey
alumbra el pajonal y las flores
para regalarnos un día
lleno de ternura
y sueños por conquistar.

Monumento a las Cinco águilas blancas

Obelisco pomposo
vergel mitológico
recreada por la pluma
de excelso escritor
del páramo merideño
Don Tulio Febres Cordero.

Pasarela majestuosa
vestida de agraciadas
estatuas inmóviles
que recrea la historia
mágica de una leyenda legendaria
fabuloso emblema
de los picos dotados de nieve.

Efigie solemne
posan esplendorosos
retratados en la ciudad
dan la acogida
a las cumbres merideñas
de mágicas noches
y excelsos amaneceres.

eliz domingo

Domingo multicolor
de una Mérida encantadora
y una mañana soleada,
maravillosa a la vista
de coterráneos y foráneos.

Florece las más lindas rosas
de gran colorido
y maravilloso pétalos
que enaltecen
multiforme creación
de belleza sin igual.

Domingo olor a fresa
de amistades y amores entrañables,
domingo inolvidable,
de recuerdos, compartires
y grandes azares,
nos invita a deleitarnos,
con el gran saborío
que nos ofrece la vida.

Domingo de aire refrescante
suave como los pétalos de rosa
admirable como el paisaje montañoso,
sabor a tierra y arboledas,
donde anidan las más hermosas aves,
de blanco colorido,
emerge la paz,
felicidad y la alegría.
Lindo día en que puedo admirar
tus ojos que me contemplan con amor.

Un adiós

Adiós en presencia del sol,
tarda lo que dura
un minuto de amor,
adherida al reloj
y en un instante
verte lejos de mí
sabiendo que regresarás.

El paso de las horas
no será motivo
para olvidarte,
las miradas,
los abrazos inesperados
y los besos fortuitos,
no se harán de esperar
cuando vuelvas junto a mí.

Diminuta distancia
servirá para extrañarnos
y buscar un sitio
donde ver nacer
la luna entre un cielo estrellado.

Pienso en ti,
te quiero junto a mí,
te quiero porque
quiero ser feliz.

El día caerá
como una hoja en el aire,
tan apresurada,
para volvernos a ver
y contemplar las tardes,
inventando un día más
en medio de secretos
que solo tú sabrás.

El parque la mucuy

Paradisíaco vergel
oasis de encuentro,
jardín de Edén
manantial de esplendor.

Naturaleza febril
vislumbra sus caminos
por doquier iluminan
altivos arboledas
que al cerrar los ojos
se escucha
armonía natural
que tanto alegra
el corazón.

Anidan
las más hermosas aves
se asoman orquídeas vestidas de lila
que saltan a la vista.

Versátiles paisajes
melodioso río
de naturaleza sin igual
con espuma de champan
que acarician piedras preciosas.

Remembranzas de un amor
que nació entre praderas
y renació en sus andares
bajo el calor del sol,
a la sombra de sus árboles,
y el trinar de pajaritos
que posan de flor en flor.

Aroma de café en Mérida

Ciudad de gran café
exquisitez que seduce
a coterráneos y foráneos
con su aroma
hace recordar a un amor perdido.

Su olor embriaga
despierta la mañana,
un buenos días,
un beso y un café.

Que Invita ver el sol
sabor aroma de café
vigoriza el espíritu
para contemplar
todo lo hermoso
que acompaña
un nuevo amanecer.

Semilla de café
aroma y esencia
calienta el alma
estimula, cautiva
un par de risas,
un abrazo de amistad,
aroma de café servido
alegría de un nuevo día.

lor de belleza sin igual

Oh, flor bella
tallo de espinas
mansos pétalos
engalana el universo
al admirar su belleza.

Pequeña semilla
que brota
a la luz del sol
grande y reluciente
vestida de tul.

Flor esperanza de amor
alquimia de jardín
que enamora
entre el canto de aves.

Aroma de fragante flor
preciado regalo
de naturaleza encantadora
luz de primavera
abraza el cielo
con sus pétalos de seda.

Jazmín en flor
entre sus pétalos
grandes ilusiones
de amores perdidos
caen deshojadas
cansadas de esperar
quien la quiera acariciar.

Flor de luna
aromática doncella
entre sus ramales
espero ese beso
que mi ilusión provoca
acaricie mi boca
con delirio de amar
y encontrar agraciada
la felicidad infinita.

Lluvia etérea

Cae la tarde presurosa
de lluvia precipitada
chispas de gotas salpican
Sobre techos
de pueblos aventureros.

Lágrimas de lluvia fría
acaricia la noche,
sorprendida
por un manantial de estrellas,
que brillan al anochecer.

Amor de mis amores
en ti me refugiaré
para cubrirme
de la lluvia melodiosa
y sentir tus brazos,
junto a la miel de tus labios
que me abrigan con ternura.

Risueñas montañas

En el verdor de sus bosques
se alzan imponentes
queriendo abrazar la ciudad
Brillan relucientes.

Árboles de apamates
follaje de gran ramaje
y las más lindas flores
engalanan el paisaje.

Serranía multiforme
de caminos polvorientos
que adornan pueblos
de bellos monumentos.

Naturaleza multicolor
que reluciente se ve
al salir el sol
hermosas y enaltecidas se entrevén.

Parque la isla de Mérida

Jardín encantador
donde brotan las más bellas
flores de colores
y juegan niños maravillados
montados en columpios
de mágicos jardines.

Tesoro de generaciones
lugar que seduce
con la sombra de sus árboles
barba de palo y ramales
brillan por doquier
junto a la luz del sol.

Espejo de agua
hojas de arboledas
pintadas de verde
lucen grandiosas.

Hospedaje de aves multicolor
que bailan al son
de su trinar melodioso.

Caminerías de engramado
donde posan mariposas
y orquídeas de dulce lila
que engalanan dondequiera,
alegando el corazón de los niños
que acompañan con sus risas
tan hermoso vergel.

Laguna de Urao

Espejo de agua
tierra de apamates
en sus aguas de eneas y juncos
me veo esplendorosa
las aves revolotean
entre peces de arcoíris.

Terruño ancestral
de urao y tradición
hermosa y cálida
naturaleza resplandeciente
donde cae la lluvia,
el sol mañanero se impone,
la armonía de colores
y el aire fresco
purifica el corazón.

Laguna encantadora
adornada de ceibas y guamos,
mágica y misteriosa
donde el pájaro carpintero
hace de las suyas
y el patico goza entre el agua.

En ti me regocijo
para soñar y pensar
en el amor que tanto quiero.

Plaza merideña

En tan bello lugar me recree
conocí la paz en solitario,
jugué con las palomas
visitantes del lugar.

Reviví recuerdos y sonidos
ame, lloré
canté y soñé
regocijada en su jardín me sentí.

Un árbol me acobijó
una flor me enamoró,
una mariposa me asombró
con sus irisados colores
en sus alas.

Vi una bella paloma volar
de ramal en ramal
ávida quizá de amor,
en su volar delicada
admiré su existir.

Divisé una flor asomada
buscando desesperada
la caricia del sol
y el beso ansiado de un chupaflor.

Contemplé la caída desde el cielo
en cada pétalo de rosa,
dos gotas cristalinas
de llovizna prolongada,
repartiendo bendiciones
a tan hermoso escenario
de naturaleza sin igual.

Aquella noche en Mérida

Ame con felicidad
sentí gran alegría
de tenerte junto a mí.

Linda ocasión para deleitarse
con las más dulces palabras
que resuenan en su oído
como himno melodioso
acompañado por mi voz
envuelta de emoción.

Probé el gran vino de su amor
acaricié la seda de su piel,
saboreé el néctar de sus labios,
abracé sus hermoso ser,
me cansé de amar,
solo por un día
ansié tenerte.

La oscuridad de la noche
nos arropó con su manto
le pedí a la luna que iluminara
con su rayo de luz ardiente
y espasmo en fragor
soledad atrayente
entrega extasiada
de dos cuerpos y almas
fundidos en un acto de amor.

Mujer merideña

Hermosa mujer
de reluciente rostro
mirada seductora
y sensualidad a flor de piel.

Al son de su caminar
mueve sus caderas
conquistando sueños e ilusiones,
pretendida por el galán
que se le acerca,
queriendo seducir
su más bello encanto.

El atardecer se ilumina
encantada por su aroma de mujer,
reflejando un destello
en el horizonte
divisando un mágico día.

El rosal y las flores se alegran,
los pájaros cantan
su melodioso trinar
al verla pasar.

Las mariposas se recrean
con su linda cabellera,
el viento acaricia su rostro
como queriendo besar sus labios
color de fresa.

Cuando habla, sale el sol
cuando ríe, ríe la vida
cuando canta, brotan los más lindos versos
cuando mira, todo es ternura
cuando besa, pura emoción.

Mujer, divina flor
que abre su alma
al romance, a la ternura y a la alegría

El sol por la ventana
mira su desnudez,
y brilla alelado
con su belleza, miel,
las aves retozan
al ver su bello cuerpo,
que desnudo se asoma
en el portal del beso,
esencia, sabia pura
en ella danza el verso
y el poema de amor.

Soneto a Mérida

Anclada en los andes venezolanos
en la cúspide, entre nieve y neblina
dueña del paisaje cordillerano
se erige mi bella ciudad andina.

Sus matices de vida citadina
con la presencia de sus ciudadanos,
se observa la actividad campesina,
huella campestre de sus hortelanos.

Allí las níveas e inquietas alas
de aquellas águilas que con empeño
con Febres Cordero hicieron sus galas.

Tierra del ilustre Justo Briceño,
y de nuestro Mariano Picón Salas
orgullos del terruño merideño.

Mucurubá

Pueblo apacible que adorna
el páramo merideño
con sus casitas de tejas
y bahareque de fino ensueño.

Sus calles relucientes
su plaza engalanada
de lindos matorrales
y de rosas primoreadas.

Tierra de grandes cultivos
donde brota semilla
de excelso sembradío.
Riachuelos, montañas y neblina
visten de gala tan hermoso pueblerío.

Gentilicio de gran generosidad
donde mujeres encantadoras
dan la bienvenida a propios y turistas
de manera seductora.

Pajarito copete

Hermoso pájaro copete
de plumaje marrón
hace su nido
hoja por hoja
en la plaza de Mérida.

Cuando está enamorado
canta melodioso
un gran bolero
que solfea su corazón
con derroche de sentimiento
enaltecido de tan lindo amor.

Pajarito que baila
de rama en rama
se topó con una paloma
que meneando su cuerpecito
se fueron en pleno gozo.
No solo por su hermosura
también por su encanto
y el suave murmullo de su suspirar.

Desde el azul del cielo
y el sol celoso
los verán volar juntos,
picoteando un beso
con todo su esplendor
y la rosa vestida de fiesta
dirá que hermoso es el amor.

Abuela querida

Merideña como ninguna
desde el cielo ilumina
como una estrella infinita
su imagen divina.

Luce en mi memoria
imborrable e intacta.
Con su hermosa sonrisa
de amor que resalta.

Llena de humildad y elocuencia
hizo brotar en mí ser
nobles sentimientos de esperanza
que me hicieron crecer.

Su paso por la vida
palpitante y azarosa.
Dejó grandilocuentes enseñanzas
que en el tiempo reboza.

Su inolvidable rostro
sus manos tersas,
su pelo blanco
de caminatas densas.

Hermoso es hallarla
en la alborada,
en la noche serena y esplendida
de nuestra Mérida nevada.

Soneto a mi abuela merideña

Era mi abuela noble merideña,
tan suave como sus dos tersas manos
siempre alegre con su cara risueña
y sus plateados cabellos canos.

Caminaba con pasos muy ufanos,
nada en mi abuela, nada se desdeña
tenía la magia de los ancianos
por eso se hizo de mi amor la dueña.

Después de una prolongada vejez
mi abuela un día se fue rumbo al cielo
dejando en nosotros su brillantez.

Por eso guardamos con gran recelo
su recuerdo que en plena madurez,
nos ha servido a todos de consuelo.

Juan Félix

arquitecto de sueños

El páramo se enaltecíó
al tener entre su gente
un hombre humilde
que con sus manos y piedras
su entorno adornó.

Con devoción a Dios y a la Virgen
encontró en su hacer gran espiritualidad
y piedra a piedra con elegancia
plasmó en tisure su gran expresividad.

Su mágico encanto de tallas y tejidos
dio forma a su obra mística piadosa
guardando en cada piedra su amor
y simpatía por su terruño hermoso.

Sus terrazas y capillas
construidas con empeño
son esencia espiritual
que siempre deslumbrará
el gentilicio merideño.

Mérida ciudad de ensueño

Ciudad que seduce
con sus espléndidos paisajes
Mérida encantadora
donde el sol canta
junto al frailejón
y el violín bellos pasajes.

Anclado en los andes venezolanos
entre cúspide, nieves y neblina
habitan excelentes ciudadanos
propios de la ciudad andina.
Cuando cae la lluvia
el viento cautivo
suspiró intensamente
a mi oído
y al caer la tarde
se mostró extasiado.

Entre el frío y la lluvia
por su plaza caminé
con su bella neblina.

Mérida, brumas olorosas de terciopelo
divagan sobre cumbres silenciosas,
revela en su albor, cuna del nombre
y raizal servidumbre de canciones,
Mérida, ciudad de lumbres
pasadizos y escritos en sus calles,
escurridizos portales levadizos
serenidad y amor entre su valle.

Pueblos pintorescos

Regio páramo
de pueblos pintorescos
adornado de enramadas
y lindos riachuelos
donde la espesa neblina
arropa con su andar
caseríos y lagunas.

Pueblos anclados en la tierra
con la alegría de su gentilicio,
y el trepitar de ríos
entre blancas rocas,
y la vista majestuosa
de altivas montañas
yacen cultivos
de trigo y papa.

Tapete de disímil verdor
matizado por finas flores
y el viento frío que baja
de los picos más bellos de la sierra.

Se mecen suavemente las ramas
de los oscuros pinos y eucaliptos,
hermoso paisaje natural,
pedregal de verdes praderas.

En el estío de la tarde
y el fragor de la noche
nacen pasiones desbordantes
de amores fugaces,
bajo un canto de sirena
noche de luna plateada.

Universidad de los andes

Ícono universal
elixir de sabiduría
sabia sempiterna.

Patrimonio imperecedero
casa cosmopolita,
abre sus puertas
abrazando la diversidad
impoluta del pensamiento.

Albergue sublime
del conocimiento puro
sapiencia del ser,
forjadora de consciencias,
mentora de la ciencia
y de letras sublimes,
erudito espiritual
de la razón.

Cuna de letrados
de elegantes plumas
y excelsas ideas
morada enaltecedora,
cimiento de la cultura
donde descansa
el ingente infinito
del intelecto humano.

Alma mater
Ilustre universidad
forjadora de profesionales
futuro visionario
del quehacer diario
que enaltece
tan emblemática
academia.



Emblemática

Laguna de Mucubaji

Estero azulado
cristal de luna
enigmática y silenciosa
vista infinita
de multiforme paisajes.

Obelisco virginal
diáfana venus
deslumbrante expresión natural
apoteósica gala
de creación universal,
se vislumbran prodigiosas alboradas
e impolutos crepúsculos
de quietud colosal.

Paraíso flotante
aureola de la inmensidad,
las flores de frailejón
acompañan fulgurante,
tan plácida laguna
de aguas escarchadas.

Lluvia y neblina,
luna sempiterna,
lucero de la mañana
pinceladas del cielo
laguna de manantial cristalino
gran espectáculo
de paradisiaco contorno
que conmueve
a todo aquel que la ve.

Bucare

Árbol emblemático
que reluciente se ve con sus agraciado follaje
rojas color de cereza
entretiene pajaritos en sus ramales
al florecer.

El sol celoso
deja de alumbrar
su madrigal de flor
vertida en llamas.
las aves retozan
y no dejan de trinar
en su tronco de plata.

Un soplo de viento frío
cubre de esplendor
su mágica flor.

Descubre en su dulce sombra
un acompañante de tenues caminos
que alumbra delicada
una fría mañana
del páramo merideño.

mblemático Pico Bolívar

Esplendido pico
de cumbres andinas,
envuelto en neblina
y nieves esterlinas.

Entre montañas
embellece el cielo,
con su pico coronado
impresionante deshielo.

Con el sol radiante
se ascienden caminerías,
para ver correr el viento
sorteando cúspides y trincherías.

Al divisar el horizonte
se aprecia la ciudad
majestuosa e imponente,
que aterrizando entre montañas
viste colorida y reluciente.

xpléndida Sierra de la Culata

Emblemático vergel, escarlata
de mágicas cumbres
que enaltece caminos
y embellece sus verdumbres.

Recorrido de ensueños,
viajeros extasiados, hermosura multicolor
sierra vestida de belleza sin igual
montañas de paraíso con frailejón en flor.

Al ascender el viento canta lindas melodías
manto vestido de neblina, paz en arbolada,
atardecer de múltiples matices
donde la mujer merideña encuentra su morada.

Sierra de gala, noche desnuda
que cautiva con su encanto la luna en desvelo,
tierra andina de mágicos pinceles
donde sus montañas se cubren de hielo.

Parque El rincón de los poetas

Jardín de ensueño
donde el viento seduce cada caminar
y los árboles se visten de gala,
la sierra asoma su encanto
y el sol brilla en cada despertar.

Las flores coquetean con el atardecer
los niños contagian de alegría
cada rincón en su esplendor.

Lugar de excelsos poetas
que echaron a volar mágicos versos.
Enalteciendo el alma seductora
de quien se atrevió a escuchar
el eco de tan melodiosa lírica.

Inesperado rincón donde el amor
renace para recitar versos,
mirar la luna tras los cerros,
paisajes majestuosos
que cautivan el sendero al andar.

Los suspiros se ahogan
en aroma de flores míticas
esparcidas por la brisa
embriagando con su aroma
tan emblemático parque
de entrañables poetas.



Índice

Presentación	9
El verdor de sus paisajes	21
En cada amanecer	22
Tesoro de páramos andinos	23
Noche de luna llena	24
Neblina seductora	25
Arbustos de hojas frescas	27
Neblina y mucho frío	29
El tiempo veloz como el viento	30
Mujer artesana	31
Tiempo de verano seco pero hermoso	32
Mérida ciudad de los caballeros	34
Un día en mérida	36
Cascada cristalina	38
El sentido de la vida	40
Un día radiante	42
Mérida querida	43
Niño del páramo	44
Un lindo atardecer	46
Noche de luna	48
Monumento a las	
Cinco águilas blancas	49
Feliz domingo	50
Un adiós	52
El parque la mucuy	54





Aroma de café en Mérida	56
Flor de belleza sin igual	58
Lluvia etérea	60
Risueñas montañas	61
Parque la isla de Mérida	62
Laguna de Urao	64
Plaza merideña	66
Aquella noche en Mérida	68
Mujer merideña	70
Soneto a Mérida	72
Mucurubá	73
Pajarito copete	74
Abuela querida	76
Soneto a mi abuela merideña	78
Juan Félix arquitecto de sueños	79
Mérida ciudad de ensueño	80
Pueblos pintorescos	82
Universidad de los andes	84
Emblemática Laguna de Mucubaji	86
Bucare	88
Emblemático Pico Bolívar	89
Expléndida Sierra de la Culata	90
Parque El ricón de los poetas	91



Versión digital, agosto de 2018
Sistema de Editoriales Regionales - Mérida
Mérida - Venezuela



Colección Ramón Palomares

Mérida, canto de poesía

Esta obra, expresa grandes emociones y sentimientos inspirados en los majestuosos paisajes que ofrece nuestra amada ciudad de Mérida. Estos poemas, son el encanto vivido en ésta tierra, los cuales se han transportado desde los años de infancia de Yolimar, hasta el día de hoy, lo que ha permitido transmitir a través de estas letras, lo cautivador que resulta vivir en esta venerable ciudad merideña.



Sistema de Editoriales Regionales

MÉRIDA

Yolimar Díaz Parra

(Mérida, Venezuela, 12 de octubre 1981)

Licda en Educación, egresada de la Universidad de los Andes (ULA). Especialista en Gerencia Educacional, egresada de la Upel, núcleo Mérida. Poetisa, actualmente profesora del Liceo Andrés Eloy Blanco, ubicado en la ciudad de Mérida, en el área de Lengua y Literatura.

